EN LIBERTAD

Después de sufrir unos días de prisión, han sido puestos en libertad los cuatro compañeros que fueron encarcelados en Gijón, a consecuencia del mitin de protesta por los atropellos cometidos por la guardia municipal de dicha localidad.

Como entre dichos compañeros se hallaban Pedro Sierra y Marcelino Suárez, por cuya causa *Acción Libertaria* no ha podido publicarse durante dos semanas, celebramos con doble motivo la libertad de estos compañeros.

SOBRE LA INTERNACIONAL

Cuando el 16 de febrero último asistí a la reunión que se celebró para redactar el manifiesto que los lectores conocen, y en la cual, al tratarse del título, Malatesta, sin objeción de nadie, propuso: *Asociación anarquista internacional, Manifiesto sobre la guerra*, creí que podía considerarse constituída La Internacional, y así lo manifesté a varios. Poco duraron mis ilusiones. Quince días después, en vez de crear un Comité interino, los franceses, que eran gran mayoría, precedieron empezar la casa por el tejado, constituyendo un grupo de apoyo a *Le Reveill*, de Ginebra, que, según ellos, será el órgano de La Internacional.

No tengo por qué criticar a *Le Reveill* y reconozco que, con relación al conflicto actual, está en condiciones para hacer propaganda entre franceses, italianos y alemanes, publicando secciones en las tres lenguas, y que en este caso necesita y merecerá el apoyo. Opino que él puede ser el órgano internacional, pero, desde luego, para serlo, deberá crearse La Internacional primero.

Reconozco que a los compañeros franceses les guían buenos sentimientos, aunque su empeño en que *Le Reveill* cree una sección en alemán puede dar lugar a dudas sobre los grados de convicción anárquica, pero ellos ni pueden ser la representación del anarquismo mundial ni pueden imponer a los anarquistas un órgano.

Mi opinión es que debe crearse un Comité interino, sea en Londres o Ginebra, pedir la adhesión de los anarquistas de todas las naciones y, una vez adheridos, serán ellos quienes crearán el Comité efectivo, determinarán la línea de conducta y acordarán el órgano, como las secciones que deba tener.

No dudo que tanto España como la América latina se adherirán, y como contribuirán a los gastos del Comité y a la publicación del órgano, han de querer que contenga una sección en español.

Sería conveniente que las federaciones y grupos anarquistas de lengua española, tanto de España como de América y fuera, dieran su opinión a este efecto.

V. GARCIA

NOTA.—Tan pronto poseamos lo necesario, tiraremos el primer número contra la Inquisición de España, por el compañero Vega. A cuantos creen una falta el que no hayamos dado dirección les diremos que ésta serviría para que nos interceptaran mucha correspondencia y que las direcciones de cuantos publiquen nuestras intenciones son buenas y nuestras.—V. G.

Contestando a un farsante ensotanado

Por ese libelo titulado *Diario de Cádiz*, me entero del discurso pronunciado en el Sindicato de Obreros Viticultores, por el presidente del mismo, presbítero Fernando Salado.

Dicho Sindicato, fundado por el cura, está compuesto por burgueses, semiburgueses y algunos obreros tiralevitas. Entre todos hay infinidad que siempre blasonaron por sus sólidas creencias y se distinguieron por su «amor» a la verdad y la libertad y ahora, aguijoneados por el ansia de poseer y acaparar explotando precisamente a los demás, no han tenido reparo en irse con el cura, que les está haciendo ver que son todos unos hipócritas y papanatas.

Fué tanta la inmundicia, la baba hidrofóbica que soltó el Salado cura contra los verdaderos amantes del progreso y la verdad: contra los que tenemos algo despejado el cerebro de las supersticiones y paparruchas religiosas que la Iglesia en grande escala sabe inculcar a los pobres para que sean sumisos y resignados ante la explotación capitalista y religiosa; siendo tanto la hipocresía y tanto el cinismo que ostenta en cada párrafo de su discurso eclesiástico, que no es capaz la pluma, mi pobre pluma, para contestarle en la forma que se merece y por la parte que me toca

El primer párrafo de su discurso dice así: «Pocos, muy pocos son los espíritus rectos y sinceros que al dirigirse al pueblo, a la clase trabajadora, dicen la verdad aunque ésta le amargue: la mayor parte de ellos hablan al obrero ocultándole las verdades que le molestan y poniendo en cambio ante sus ojos las que le halagan.» Es cierto, señor cura, que son pocos los que dicen la verdad al pueblo, pero de esos pocos no quiere hacernos creer que es uno de ellos ¡Que esperanza! Usted es un embaucador de siete suelas, un farsante que sólo trata de captarse las simpatías de la alta grey política, religiosa y capitalista; hacerse bien quisto de todos los eternos explotadores del pueblo productor, haciendo que éste acuda a ese sindicato para en él salirle con esas prédicas rebosantes de cinismo y mala fé. Para adormecer al pueblo, que parece querer despertar del letargo en que lo sumiera esa Iglesia de la cual sois tan acérrimo defensor, aunque enlos actuales momentos esté enemistada con usted por motivos que todos sabemos.

¿Cuáles son las verdades que al pueblo molestan? ¡Ah, farsante, al pueblo no le molestan las verdades! A quienes les molestan es a vosotros, los que vivís del sudor ageno, a vosotros, chupópteros de sangre proletaria. Por eso os esforzáis, por eso os agitáis, porque veis que la verdad dicha por quien la siente y la ama, se abre paso en el obscuro cerebro (obscurecido por vosotros) del pueblo trabajador. Esos vuestros esfuerzos no son más que manotones de ahogado, y ya sabéis que al que se ahoga de nada le sirven los manotones y mucho menos si ahoga en un lago cenagoso, de aguas pútridas, sanguinolentas, como es ahora vuestro. Ese lago, vosotros lo habéis creado con vuestras repugnantes pasiones, vuestras ambiciones, inmoralidades y crímenes horripilantes; vosotros, señores farsantes ensotanados.

Ese enfermo de que hablais, no es otro que el pueblo productor; enfermo por hambre hereditaria, enfermo por exceso de trabajo; más enfermo aún del cerebro por las mentiras que vosotros, los curas de todas las edades, habéis metido en él. Ese enfermo parece que recobra su vitalidad primitiva y quiere levantarse para tomar la medicina que le cure. El médico eres tú, araña negra, y todos los que le predicáis resignación: los que le habláis de una vida de ultratumba mientras que en ésta os tragáis todo lo producido por el enfermo. Tratáis de recetarle la medicina de la caridad, que no satisface más que al paladar y que el estómago rechaza, por cuyo motivo se debilita e imposibilita para levantarse del lecho inmundo en que yace.

La medicina joh, pájaro de mal agüero! está en la nivelación social, en la posesión en común de la tierra, las máquinas y demás instrumentos de trabajo, haciendo práctico aquel aforismo de La Internacional que dice: «No hay deberes sin derechos, ni derechos sin deberes.»

Porque el mal está en la propiedad de la tierra, en la usurpación de lo que por ley natural, según Tolstoy, Reclus, Anselmo Lorenzo y otros grandes pensadores, debe pertenecer a todos los que vivan en cada generación. Porque aun no trichan los nombres de espíritu recto, de generos sentimientos, altruístas, y grandeza de corazón. Usted no, porque usted no tiene ninguna de esas cualidades.

Dice que despotricamos contra el capital, contra los ricos, contra el orden social, ¡contra los curas!, los frailes, la Iglesia, etc. Y sabe usted muy bien lo que hacemos, pero no le conviene decir la verdad y el por qué de las cosas.

No creemos que toda esa pléyade de parásitos por usted aludidos, sean la causa del mal social; la causa está en la desigualdad económica, que es la que engendra todo lo malo que vosotros hacéis y tratáis de sostener, por cuyo motivo nos vemos obligados a decirles a nuestros compañeros de la explotación: que el capital es trabajo no pagado, que el cura, el fraile, y demás bichos religiosos, son unos embaucadores que traen asustada a la humanidad con las penas de un infierno que todavía los geógrafos no han podido descubrir, ni descubrirán; que si hoy no queman a los herejes es porque no pueden, pero no porque les falten ganas; todo ello para explotar al obrero y que éste no proteste ni se rebele y continúe atado de pies y manos, besando la mano del que lo explota y la sandalia del que lo bendice como bestia de labranza. Esta es la verdad y amargura, no al pueblo sino a vosotros, parásitos sociales.

Dice usted que «con esos procedimientos jamás se educará el obrero», y yo le digo que, si existe un procedimiento para que el obrero se eduque, pero que dicho procedimiento es el que no os conviene, y es la educación del obrero pues bien sabéis que esclavo instruído y educado es mal esclavo. De este procedimiento fué víctima un hombre; pues no es otro que el de la enseñanza racionalista iniciada por Ferrer por la cual murió.

Veinte siglos de dominación llevás y aún el pueblo sigue sin ver conseguida su redención. Si hubierais educado al pueblo, otra cosa sería de él; es verdad que entonces no existiríais vosotros como clase, sino como hombres productores y libres.

Ha dicho ¡oh, caro cura! que quería ser en Chiclana ¡un Tolstoy! Ahora dice que es un discípulo de Cristo. Ya va descubriendo. Ya está mucho más cerca, aunque no lo diga, un discípulo de Fray Tomás de Torquemada, aquel que con el pensamiento puesto en su Dios y las manos en el puñal y rosario, mandaba a los herejes a la hoguera con la mayor tranquilidad del mundo.

¡Que Cristo fué el que trajo la luz de la verdad! dice usted. Y ¿dónde está esa luz? Yo entiendo que sin el hereje de todos los tiempos más andaríamos a obscuras; y esto sí que os hubiera gustado para desarrollar por los siglos de los siglos el repugnante vicio de la sodomía tan fomentado en conventos frailunos y seminarios.

¿Dónde está esa redención tratda por vuestro mitológico Cristo? ¡Ah! vuestra sociedad cristiana-capitalista se hunde, como se hundió para siempre la sociedad pagana.

Este pueblo, esas masas proletarias de todas las regiones de nuestro planeta, despiertan ya. Ellas, por sí solas, sabrán encontrar lo que decís que vuestro Cristo las trajo. Sí, porque esas masas, el pueblo productor, ese verdadero Cristo, escupido, azotado y crucificado por vosotros en el duro madero del yugo de la explotación, tras el período histórico de veinte siglos de barbarie, de ignominias, de crímenes e inmoralidades; ese verdadero Cristo, repito, despierta, se yergue, se mueve y no tardará mucho en ponerse en marcha hacia su verdadera redención.

Hay que reconocer en usted al hombre de ingeniosa inventiva revelada en el asunto de los barberos al quereries sacar cinco céntimos por cada servicio prestado a cada solicitado para aguilar a nagar el alquiler del domicilio social. Además el almacenamiento de habas, serones, espuertas, capachas, etc. ¡Que ganga para los señores socios! Para invenciones no hay quien os gane, pues ya sabemos que el infierno, el purgatorio y la gloria fueron inventados por los curas, los que no se sacian ni se saciarán jamás de sus grandes beneficios.

Y basta por hoy.

DIEGO RODRIGUEZ BARBOSA

Chiclana.

LO DE CENICERO

Porque sabemos como las gastan las autoridades cuando quieren reprimir los sucesos de caracter social, recomendábamos en uno de nuestros últimos números que no se perdieran de vista las derivaciones que pudiera tener el proceso instruído sobre la tragedia de Cenicero.

Y no estaban desprovistos de fundamento nuestros temores.

En la cárcel de aquel pueblo han estado encerradas durante tres días cuatro mujeres, que fueron puestas en libertad por no recaer cargo alguno contra ellas. Se ve por esto que las autoridades se prestan muy solícitas a atender cuantas indicaciones se les hagan para realizar encarcelamientos, sin comprobar la exactitud de las declaraciones.

A los 12 compañeros presos en la cárcel de Logroño, hay que agregar dos compañeros más: Saturnino Hernaez y Severiano Romeo.

No ignoramos que esta clase de procesos más parecen de fosas que de delincuentes, y no sería de extrañar que la cabilleña burguesía riojana aprovechara la clásica ignorancia de las autoridades en asuntos sociales, para sembrar el terror en la comarca.

La constante atención dedicada a este proceso, puede hacer que esto no suceda.

***

Situación económica del Comité propresos de Cenicero en el día 30 de marzo de 1915.

INGRESOS

De Logrono.	469'80
» Sociedad de Fusemayor.	92'75
» » Mejorada.	28'05
» » Murillo.	8'00
» » Alcanadre.	5'00
» » Villamediana	6'00
» » Mendavia	3'00
» » Carpinteros, Barcelona,	25'00
» M. Suberviola, Mendavia.	2'00
» J. Sopeña, Santacara.	2'00
» G. «Los Consecuentes», Vitoria.	5'00
» G. «Los de Siempre», Valladolid.	2'00
» G. «Amor», Calahorra.	5'00
» Manuel Peris, Barcelona.	1'00
» Jesús Muñoz, Mieres	1'00
» Juan Alvarez »	1'00
» Lorenzo Valdés »	0'75
» José Quijano »	1'00
Suma pesetas,	658'30

GASTOS

Por 6 mudas interiores.	35'40
Gastos de manutención de los doce compañeros presos en la cárcel de Logroño, hasta el 21 marzo	133'50
Entregado a las familias de los presos.	377'35
Entregado a Alejandro Saez.	10'00
Gastos de corresponsalía	1'65
Suma.	558'90
Sobrante.	99'40
Igual a lo recaudado.	658'30

Por el Comité,—*A Rioja*.

Nota.—A disposición de los donantes de Logroño, están las listas de suscripción en el domicilio de este Comité, Herrerías, 52.

POR LOS PRESOS

Creemos que los compañeros no han estado todo lo activos que debieran estarlo al comunicarnos la nota de los compañeros presos, para proceder al reparto a contar desde el día 15.

Esto nos ocasionará pérdida de tiempo que nos es necesario para otras cosas, pues tendremos que valernos de otros medios para averiguar quienes, de los que están en los presidios, tienen derecho al reparto, pues sólo los compañeros de Valencia nos han complacido en este extremo.

NO ERA ASI

Erase una vez un apuesto mozo que andaba de novio con una linda muchacha, y sucedió que el mozo tuvo que ausentarse del pueblo. Se despidió de la novia dando y recibiendo mil juramentos de amor eterno y partió. Quiso la pícara suerte que su ausencia, en vez de algunos años como creía al partir, durara más de diez; pero al fin volvió al pueblo. Preguntó por su novia y supo con el desagrado que es de imaginar que ella, cansada de esperarle, habiéndole caído un buen partido, se había casado. Ya día la encontró en la calle. Ella se turbó algo al reconocerlo, pero fingió no conocerle, él la miró con indiferencia. Un amigo que iba con él y que había presenciado esa rápida escena se extrañó y le dijo a Juan:

—¿Será posible que no conozcas a Juanita, a la que tanto amabas?

—Donde está—preguntó Juan mirando para todos lados.

—Pues, es esa que ahí va. ¿No la viste? ¿acaso te has vuelto ciego?

—Déjate de bromas, que en asunto tan serio no estoy dispuesto a tolerarlas. Mi novia, mi Juanita era hermosa como el sol, era fresca como una rosa recién abierta al rocío de la mañana, era esbelta como una caña, era en fin, una muchacha bonita que daba gusto verla. Y esa que va ahí ¿qué va a ser ella? Es una mujer gorda, aviejada, con el talle de un elefante y el andar de un buey cansado ¡Qué va a ser mi Juanita? ¡Quita allá!

—Pues, ella es.

—No me parece: una Juanona será esa si te empeñas, pero mi es Juanita ni fué nunca mi novia. ¿Quieres ver el retrato de Juanita? Aquí está: fíjate a ver si hay semejanza entre ésta y aquélla.

—Es que... comprenderás... los años que pasan, el estado matrimonial, los embarazos y los partos, los hijos que hay que criar, todo eso no puede dejar de causar sus efectos. Por eso está transformada.

—Bueno, pues, si está transformada no es la misma, no es ella, mi Juanita. Mi novia era así, mírala—y volvió a mirar la fotografía y no hubo modo de sacarlo de sus trece.

Y bien, lo mismo hacemos nosotros cuando nos hablan de Kropotkine, Malato y otros renegados. Ya no son lo que fueron y los repudiamos. De ellos conservamos mala memoria de días mejores y ya pasados sus obras anteriores, sus buenos libros, que si se han marchitado sus autores, están todavía frescos y contienen muy útiles enseñanzas. En cuanto a esos excompañeros ya nada nos importa de lo que hagan: ellos no son ya de los nuestros: los nuestros no eran así...

MARCIAL BARRAJON

(De *La Protesta*, de Buenos Aires).

Las lecciones de la guerra

El fracaso de La Internacional

En todos los países y en todos los ambientes se habla a estas horas del fracaso de La Internacional; unos hablan de ello con regocijo y burla, otros con tristeza e indignación, algunos con filosofía.

La evidencia de este hecho es tan manifiesta que todo ergoteo sería inútil para disminuir la profundidad del fracaso. Hay que decirlo con toda la llaneza posible, y por mi parte pongo en ello toda la fuerza de que soy capaz: la primera derrota en la guerra actual somos nosotros, los internacionalistas, quienes la hemos sufrido. Hemos sido aplastados en los campos de batalla de Europa sin tan siquiera, permitidme la expresión, haber empuñado el fusil.

La Internacional ha capitulado tan pronto como se le declaró la guerra. Ni fuerzas tuvo para morir decentemente o con alguna belleza.

Sus ejércitos andan por ahí diseminados, sin figura propia, anémicos, haraposos, sin tan solo reconocerse entre sí.

¡No era posible soñar de antemano con un desastre más completo!

No tan sólo La Internacional faltó a su misión por no haber sabido evitar las guerras estériles y crueles entre los pueblos, sino que tan pronto como la guerra empezó, la mayor parte de sus huestes con sus grandes capitanes y estado mayor se pasaron al enemigo con armas y bagajes.

Las traiciones no se cuentan, pues son legión. Ha sido una verdadera deserción en masa.

Las gentes que se habían pasado toda la vida tronando el espacio con sus estrofas antiguerreras, declarando con gran refuerzo de inflamada elocuencia que el conflicto de las nacionalidades sólo servía los intereses de la casta capitalista; que la emancipación humana era un problema internacional que no podía ser resuelto más que con la cooperación de todos los pueblos; que los trabajadores no podían encontrar salvación posible mientras se dejaran apresar por las patrias de los ricos; que las fronteras eran el obstáculo a todo progreso; que no había patria que no fuese inicua y odiosa; esas mismas gentes al ver la guerra desatada por todos los costados se revelaron conspicuos partidarios de sus respectivos países encontrando de la noche a la mañana que cada uno de ellos era dotado de virtudes admirables dignas de ser salvaguardadas, que cada una de las constituciones políticas de esos Estados representaba una etapa importante en el progreso humano, al verse disuelta sería irreparable para el porvenir. Era, pues, necesario batirse hasta el último extremo, puesto que los internacionalistas del país vecino se habían mostrado incapaces de contener el furor agresivo de sus gobierros.

Así habló por la boca de sus oráculos La Internacional de los principios del siglo XX. Así embaucaban a otros las faltas y los descuidos que no querían ver para sí, se fueron todos sus adeptos a engrosar el coro de los que clamaban de un lado: ¡A Berlín! ¡A Berlín! y del otro: ¡A París! ¡A París!

Ello nos demuestra el craso error en el que habíamos incurrido algunos cuando razonando sobre las rivalidades acerbas que surgían de continuo en el campo de la finanza europea, creíamos tener algún fundamento para afirmar que el pensamiento revolucionario de las clases productoras de nuestro tiempo era capaz de contener en sus diques el complot amenazante y arrollador de los que en este mundo explotan a su provecho exclusivo los bienes de las cosas.

Las clases capitalistas nos han demostrado sin embargo no tener ninguna necesidad de servirse de nuevas formas para disimular detrás de ellas sus apetitos devoradores.

El pueblo, por lo que se ve, no pedía nada mejor que dejarse degollar para hacer triunfar sus vastos planes de dominación.

El pensamiento revolucionario era un mito que no resistía ni al soplo de una pulga.

¡Ah, no digo yo que si el pensamiento revolucionario no hubiera sido capturado hace años por los especialistas de la política no pudiera en este momento ser capaz de causar sendos sinsabores a la plutocracia reinante!

¡No digo yo que si la verdadera Internacional hubiera sido creada, en este momento los pueblos en vez de hacerse una guerra tan estéril como atroz no estuvieran dando principio a otra guerra que podría muy bien encontrar la solución real al problema de la justicia y de la libertad humana!

Pero La Internacional ha fracasado en sus dos manifestaciones distintas.

Ha fracasado primeramente en lo que creía tener de influencia dentro de las formas constituídas de los Estados modernos y ha fracasado en segundo lugar en su labor de penetración en el seno de las masas productoras que constituyen las fuerzas vivas aunque inconscientes de un país.

La primera forma de La Internacional fué aquella asumida por los partidos políticos del socialismo, que llegaron a establecer relaciones regulares entre la mayor parte de países. Celebraban un Congreso internacional todos los años y habían establecido una Oficina central en Bruselas.

Desde la disolución de la Asociación Internacional de los Trabajadores en 1874 hasta nuestros días, ellos han sido los únicos que han sabido mantener un organismo internacional.

Si nos atenemos a las discusiones y decisiones de sus Congresos no podemos negar que no hayan tenido ver desde lejos la guerra que se venía preparando. En más de una ocasión han demostrado con pruebas en la mano a lo que iba a conducir la lucha de los intereses capitalistas,

Nunca, sin embargo, han llegado a determinar un acuerdo para atajar el mal en su raíz.

Cuando se trataba de tomar medidas eficaces contra los desmanes del imperialismo, cada día más amenazador, todo eran reticencias, consideradnos y dificultades diversas que les conducían a una manifiesta impotencia.

Y no podía suceder de otra manera, puesto que los compromisos políticos que habían contraído en sus respectivos países, les obligaban a una calculada prudencia.

Si al principio de sus luchas habían creído con entera buena fe que un día llegaría en que dominarían a la política y harían triunfar el socialismo, más tarde, cuando el número de puestos en el Parlamento iba aumentando y la influencia adquirida siendo mayor, no han querido aperciblrse de que, en lugar de ser ellos quienes dominaran a la política, era esa, con todas sus manías y malas artes, quien les dominaba a ellos y les rendía a su merced. Sus hombres influyentes eran solicitados con dirección a puestos costados se revelaron conspicuos partidarios de sus respectivos países encontrando de la noche a la mañana que cada uno de ellos era dotado de virtudes admirables dignas de ser salvaguardadas, que cada una de las constituciones políticas de esos Estados representaba una etapa importante en el progreso humano, al verse disuelta sería irreparable para el porvenir. Era, pues, necesario batirse hasta el último extremo, puesto que los internacionalistas del país vecino se habían mostrado incapaces de contener el furor agresivo de sus gobierros.

Así habló por la boca de sus oráculos La Internacional de los principios del siglo XX. Así embaucaban a otros las faltas y los descuidos que no querían ver para sí, se fueron todos sus adeptos a engrosar el coro de los que clamaban de un lado: ¡A Berlín! ¡A Berlín! y del otro: ¡A París! ¡A París!

Ello nos demuestra el craso error en el que habíamos incurrido algunos cuando razonando sobre las rivalidades acerbas que surgían de continuo en el campo de la finanza europea, creíamos tener algún fundamento para afirmar que el pensamiento revolucionario de las clases productoras de nuestro tiempo era capaz de contener en sus diques el complot amenazante y arrollador de los que en este mundo explotan a su provecho exclusivo los bienes de las cosas.

Las clases capitalistas nos han demostrado sin embargo no tener ninguna necesidad de servirse de nuevas formas para disimular detrás de ellas sus apetitos devoradores.

El pueblo, por lo que se ve, no pedía nada mejor que dejarse degollar para hacer triunfar sus vastos planes de dominación.

El pensamiento revolucionario era un mito que no resistía ni al soplo de una pulga.

¡Ah, no digo yo que si el pensamiento revolucionario no hubiera sido capturado hace años por los especialistas de la política no pudiera en este momento ser capaz de causar sendos sinsabores a la plutocracia reinante!

¡No digo yo que si la verdadera Internacional hubiera sido creada, en este momento los pueblos en vez de hacerse una guerra tan estéril como atroz no estuvieran dando principio a otra guerra que podría muy bien encontrar la solución real al problema de la justicia y de la libertad humana!

Pero La Internacional ha fracasado a la guerra, sería sin odio alguno y sólo para defender las pequeñas nacionalidades oprimidas, y fueron también a la guerra.

Los socialistas italianos no han ido todavía a la guerra, pero una buena parte de ellos arden en el fuego de las batallas porque dicen que Trieste y Trento son una vergüenza nacional.

Así ha demostrado su inanidad la forma política de La Internacional, cuya influencia, efectiva en los gobiernos de los países beligerantes, hubiera podido hacer augurar una suerte mejor.

La segunda forma de La Internacional, que ha mostrado ser tan completamente inútil como la primera, es la que se manifiesta por un desdén profundo de toda influencia política y de toda panacea estadista.

Si bien no ha llegado nunca a crear el organismo indispensable para dar forma a sus aspiraciones, sus convencidos han laborado ardientemente para despertar a los pueblos de su atávica resignación y hacer penetrar en lo más profundo de las masas populares las verdades reveladoras de la opresión y de la explotación de que son víctimas.

Desgraciadamente los esfuerzos de esos internacionalistas han pecado siempre de una falta casi absoluta de coordinación. Si se hubieran preocupado en dar a sus actos una mayor cohesión, se hubiera podido esperar de ellos mejores resultados que los obtenidos.

No basta echar al azar una semilla para obtener de ella el fruto deseado; es preciso crear el medio ambiente adecuado para que la planta salga del suelo y llegue a fructificar. Asimismo, en la mente del hombre no basta que se eche la semilla de la rebeldía, es preciso que se hagan surgir las circunstancias necesarias para que, al germinar, no nos traiga un aborto, sino un buen fruto tangible y real.

Esa dispersión desordenada del esfuerzo ha sido siempre un defecto grave de los anarquistas.

Por esta razón, y a pesar de su incesante labor, les coge la guerra actual tan desamparados y tan faltos de medios para manifestarse.

La Internacional ha sido, pues, batida hasta en sus últimas trincheras por dos razones distintas:

1.ª Falta de carácter en sus hombres.

2.ª Ausencia de correlación en el esfuerzo.

Pero la guerra se concluirá un día. Los beligerantes que han tenido la triste suerte de tomar parte en ella de grado o por fuerza volverán a reintegrar sus hogares, jadeantes, quejumbrosos, desvalidos, y pronto se apercibirán de que las condiciones de la existencia no han mejorado en nada para ellos, que las mismas dificultades les asedian de continuo, la misma existencia precaria alrededor de sí.

Los ricos consumen gozosamente los bienes acumulados; él recogerá las migajas por debajo de la mesa.

¡Una ilusión más por el suelo!

¿Esa es la recompensa de! sacrificio que hizo por la nación?

La Internacional ha muerto. ¡Viva La Internacional!

DIONISIO NOR

Mitin pro Jesús F. Vega

El Comité pro presos de Nerva celebrará un mitin pro Vega al cual convoca a todos los Comités, sociedades obreras y grupos de Andalucía, para que manden adhesiones al mismo, y cuellos para que puedan manden un compañero para tomar parte en dicho mitin.

El acto se celebrará el 25 del corriente en los altos del Círculo Obrero Recreativo de Nerva.

Todos los que manden representación darán los nombres de los mismos ocho días antes del señalado, con el propósito de darle mayor impulso al mitin.

Las adhesiones dirijanse a Velarde Ocaña, Traiano, 18, accesorio, Nerva (Huelva).—*El Comité pro presos.*

***

Nuestros lectores recordarán que tuvimos hace tiempo que ocuparnos de este individuo, el cual, para defenderse de las acusaciones que se le hacían, combatía a TIERRA Y LIBERTAD y a dignos compañeros que si algún defecto tienen es el de haber sido generosos con él y su familia compartiendo el pan y el hogar.

Y entonces nos quedamos con la amargura de ver que a pesar de los cargos hechos, la Federación del ramo de construcción confirmara a Grimau en el cargo de secretario general. El tiempo se ha encargado de demostrarles el error que cometieron.

Poco afortunado es, de algún tiempo a esta parte, el Ramo de Construcción, para los cargos de secretario.

Lo sentimos, porque esa Federación está integrada por sociedades de brillante historia societaria y es digna de ser representada por individuos que trabajen y tengan, *por lo menos*, una regular conducta societaria.

EN MADRID

MITIN PRO-PRESOS

Como estaba anunciado, el domingo, 28 del pasado, se celebró en el teatro «Luz Edén» un mitin pro-presos, organizado por el grupo anarquista «Los Iguales», en unión de varias entidades.

A las diez y media comienza el acto, bajo la presidencia del compañero Antonio Lozano, el que explica el objeto del mitin. A continuación se lamenta de que en un acto de tanta trascendencia no hayan respondido a nuestro llamamiento todas las Sociedades obreras.

Queremos—añade—que recobren la libertad todos los que en movimientos huelguísticos fueron víctimas de complots policíacos y de atropellos patronales. Para conseguirlo apelaremos a todos los medios, por violentos que sean, y no seremos nosotros los responsables de lo que ocurrir pueda, sino los que desoyendo la voz de la razón se escudan con la fuerza para acallar los lamentos del pueblo.

Explica una de las arbitrariedades de las autoridades de Gijón, donde dice que por haberse celebrado un mitin donde dijeron al pueblo de una manera clara y concisa los atropellos que con los trabajadores se cometen, fueron encarcelados los compañeros Pedro Sierra, Marcelino Suárez y Piñeiro, por delaciones miserables, por conceptos que estos no emitieron; llegando hasta tal punto la arbitrariedad, que a las doce de la noche fueron allanados los domicilios de dichos compañeros sin previo mandato judicial, y llevados a la cárcel.

Estos atropellos ocurren por nuestra desunión y por no querer ver las cosas nobles y justas. Por lo tanto, se impone que nos unamos para que de una vez para siempre terminen los inquisidores que pretendemos en pleno siglo XX.

Por último dedica un saludo a todos los compañeros que se encuentran en cárceles y presidios, sin olvidar a los compañeros de Cenicero, víctimas de la avaricia capitalista y de los atropellos de las autoridades.

No creemos en la benevolencia de los mal llamados gobernantos, ni en la eficacia de *constitutas* tan *amplias* como la que ultimamente acaban de conceder, que con el matiz hipócrita que la adornaba sólo benefició a los mismos que sin ella hubieran sido libertados

Acto seguido el compañero Pedro Jul, que actúa de Secretario, da cuenta de las adhesiones recibidas, que son numerosísimas.

El presidente concede la palabra al camarada Blas San José, delegado directo del Ateneo Sindicalista y grupo anarquista «Los de siempre», de Valladolid.

No esperáis de mí—comienza diciendo—retoricismos ni palabras bien sonantes de esas que lanzan los vividores políticos, pero sí la sinceridad y entereza de un compañero consciente que anhela la emancipación de todo ser oprimido y lucha denodadamente por la liberación más absoluta de los que moran en cárceles y presidios.

Hace un brioso discurso, manifestando que debemos hacer propaganda incesante dentro de los Sindicatos y en general en todas las organizaciones, puesto que de esta manera habremos realizado una labor fructífera.

Acto seguido ocupa la tribuna Miguel Pascual, el que comienza lamentándose de que las organizaciones obreras y en general el pueblo madrileño, no preste su concurso a los actos que se celebran por la reivindicación humana, y especialmente por la liberación de los seres queridos que yacen en cárceles y presidios.

Debemos hacer comprender a los trabajadores de todo el mundo—añade—que el pedir amnistías para libertar a nuestros hermanos los presos, resulta infructuoso e ineficaz, y debemos exigir lo que en justicia nos corresponde: la liberación de todos los que en ocasión de huelgas y por *delitos* de opinión, cayeron en las garras de la policía que, macabra, hace cumplir las leyes con mucha rigurosidad.

Angel Pumarega habla en representación de *La Antorcha*, de Buenos Aires, y del grupo anarquista «Solidaridad humana, de Santiago. Manifiesta manifestando que no debemos permanecer impasibles ante los atropellos que a diario se están cometiendo contra los que piden pan y justicia.

Se lamenta de la carencia de sensibilidad de que adolece el trabajador español, tan vilmente execrado por la policía y los gobiernos.

Hace la crítica de las leyes opresivas de algunos países, diciendo que todas coinciden con las establecidas en España, sólo que con diferentes nombres.

Por último, aconseja destruir la implantación estatal que tenemos, la desgracia de padecer, por ser causa inminente del malestar de los pueblos.

Mauro Bajatierra del grupo «Los Iguales», comienza censurando la amnistía concedida recientemente, diciendo que no ha sido más que para favorecer a unos cuantos granlaguados que medran a costa de los productores.

Expone argumentos sobre la rastrera conducta que observa la policía para con los luchadores conscientes, acorralándolos y persiguiéndolos estrechamente, y no contentos con esto, franquean la vivienda como si fuesen: ¡malhechores! Ella, que no lo parece, goza de los privilegios de la libertad.

Germán Alonso comienza diciendo que no solamente llama a los trabajadores, sino a todos, para que se impongan con la fuerza de la razón a que estas tiranías de los gobiernos y jueces dejen de existir para siempre.

Dirige duros ataques a la policía.

Los compañeros—añade—son más brutos que los burgueses y capitalistas, por tolerarles que nos den una vida que no es vida. Es un estado constante de coacción y tiranía.

José Rodríguez Romero comienza atacando al gobierno por ser sus procedimientos cruentos y sanguíneos para con los trabajadores, coartándoles la libertad de pensar libremente y de pedir pan para entretener el hambre de sus hijos.

Habla de la situación precaria porque atravesamos, diciendo que el gobierno no se preocupa de remediar la miseria que persiste en España, porque no ha llegado él a tocar las consecuencias.

Ahonda en consideraciones sobre el sistema a emplear para conseguir la libertad de todos los presos, diciendo que nos dejemos ya de pedirla, sino exigirla, por violentos que los medios sean.

El presidente manifiesta a la concurrencia que, invitado por el grupo «Los Iguales», les dirigirá la palabra don Eduardo Barriobero, como abogado defensor incansable de los presos.

Si no asistiera a este acto—dice el señor Barriobero—tendríais derecho a insultarme, no habiendo dejado de asistir a todos los que con este fin se celebran.

Critica el proyecto de amnistía últimamente concedida, manifestando que en la cárcel de Sevilla, una de las peores de España, hay dos sujetos detenidos, y a quienes por unas horas no se les aplicaron los beneficios de aquella ley.

Dice que de esta índole se han dado en diferentes audiencias.

Es una vergüenza—dice—que en nuestro país haya verdugos y cadalsos.

Dice que es un caso de atavismo la prisión preventiva por el hecho escribir o de hablar. Jamás—exclama—se ha condenado a ningún defendido por delitos de opinión.

Cree que los jueces no tienen derecho a gastar una ironía, cuando un compañero, que supone el pedir una fianza metálica a un humilde periodista o a un pobre orador, para gozar de libertad. ¿No es un insulto exigir pesetas de fianza a gentes que jamás las vieron?

Es preciso pedir un indulto amplio, general, para que remedie los excesos de autoridad.

Un preso de hoy—dice—come la tercera parte de lo que comía en el año 57. ¿Qué pueden comer los presos por dos reales diarios?

Para que se vea lo que produce el hambre de los presos cita el orador el caso de que un sacerdote simple, sin más cargo que el de capellán adscrito a la Junta de la Cárcel de Madrid, falleció dejando una docena de casas é igual número de solares.

Termina diciendo: «Hacen falta escuelas, y no cárceles Las primeras apartan del crimen y las segundas lo fomentan.»

El compañero presidente hace un breve resumen, diciendo:

No somos partidarios de nombrar comisiones para pedir al gobierno lo que muy bien deseamos, porque no tomarían en consideración nuestra justa petición.

Se aprobaron las siguientes conclusiones:

Primera. Supresión de la pena de muerte

Segunda. Abolición de la prisión preventiva para todos los delitos políticos y sociales, de imprenta y de opinión.

Tercera. Amnistía para todos los delitos de opinión y de huelga, y todas sus manifestaciones y derivaciones.

Cuarta. Indulto para todos los delitos contra la autoridad.

Quinta. Responsabilidad para todas las autoridades que denuncien delitos que no tengan comprobación en juicio; y

Sexta. Humanidad y consideraciones para los presos por cualquier clase de delitos.

A la una y media de la tarde se dió por terminado el acto.

EULALIO ALVAREZ

Primero de Mayo

Desde mañana podremos servir todos los pedidos que se nos hagan del boceto dramático en un acto, con prólogo e himno coral, de Pedro Gori, "El 1.° de Mayo".

Es una obrita muy propia para representar y su lectura es de una gran propaganda.

Con ella enriquecemos la *Biblioteca de Tierra y Libertad*, y como todos los folletos por nosotros publicados, contiene 32 páginas y se vende al precio de 10 céntimos ejemplar con el 30 por 100 de descuento a los que pidan más de 5 ejemplares.

LLAGA SOCIAL

Cada vez que cojo la pluma para poner a la vista del mundo una de esas llagas que corroen a la sociedad, mi pensamiento recorre con rapidez vertiginosa la historia de la humanidad. En todas las páginas encuentro las huellas fatalmente sangrientas de los satélites de un dios cuyo solo nombre produce náuseas.

¡El dios de los católicos es verdaderamente un dios macabro!

Dejemos de divagar.

Hace ya algún tiempo que me contaron una historia triste, salpicada de acerbas lágrimas. La protagonista era una hermosa joven que dejó su honra en un confesonario. Aquella blanca paloma que entró sin mancha en una cueva católica, salió con la honra hecha girones por un testaferro de Adonai que empuña el cetro del catolicismo.

¡Miserables! Vuestro papa es el verdadero Anticristo, y vuestra Roma es la prostituta del Apocalipsis.

¡Quisiera poseer una pluma lo bastante mordaz para que sus aceradas puntas se convirtieran en terrible escalpelo para fría y anatómicamente os desmenuzara!

¿Sabéis qué fué de aquella flor que deshojasteis entre inhumanas risotadas? ¡Murió!

En las gradas de un in